

Análisis de las construcciones en la Ruta de Cortés

*Horacio Ramírez de Alba**

RESUMEN

Con el propósito de destacar la importante labor constructiva del pasado, se analizan algunas características de las construcciones que se encuentran en la ruta seguida por los españoles en la conquista de México. Se recurre principalmente a datos obtenidos directamente en los sitios con el complemento de datos documentales. Se tratan los casos de construcciones cuyos restos aún existen como de aquellas que sólo quedan testimonios escritos. Se presentan algunos datos técnicos de las características de los materiales de construcción y se destacan algunos atributos técnicos de las construcciones descritas a la luz de los conocimientos actuales. Se concluye que varios de los conocimientos en materia de construcción desarrollados por las culturas antiguas de América fueron utilizados durante la colonia y hasta el presente.

Palabras clave: construcciones antiguas, morteros y estucos prehispánicos, ruta de la conquista de México.

INTRODUCCIÓN

Se parte de haber hecho a pie, entre mayo 2006 y abril 2011, la ruta que siguió Hernán Cortés en la conquista de México. Entre otros se llevó el propósito de presentarse en lo posible en los mismos sitios donde ocurrieron los hechos, así como observar lo que queda de las construcciones y ciudades que vieron los protagonistas y procurar hacer anotaciones de carácter técnico a la luz de los conocimientos actuales.

El autor ha registrado sus experiencias, algunas de ellas publicadas en libros. De este tema publicó (Ramírez, 2009) la parte correspondiente del Paso Cortés, entre los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl al Templo Mayor y ha sometido para su posible publicación el material que describe

* Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma del Estado de México, hra@uaemex.mx.

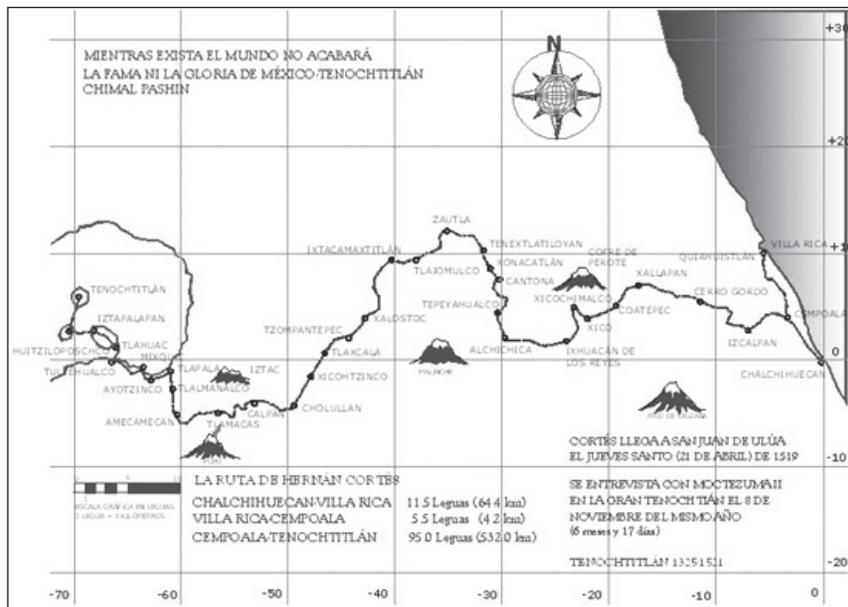
el resto de la ruta, partiendo de Veracruz. Este trabajo tiene como objeto dar a conocer aspectos constructivos de los vestigios que se conservan, que son relativamente pocos, pero en la mayoría de los casos muy significativos; complementariamente se hacen anotaciones de los que ya no existen físicamente, con base principalmente en los relatos de los protagonistas como son la Segunda Carta de Relación de Hernán Cortés (Cortés, 1960) y la Verdadera Historia de la Conquista de Bernal Díaz del Castillo (Díaz, 2004).

LA RUTA DE CORTÉS

La expedición de Hernán Cortés arribó a San Juan de Ulúa el jueves Santo (21 de abril) de 1519, siguiendo una ruta que ahora parece complicada (ver Figura 1). Remontó montañas y altos valles para el 8 de noviembre del mismo año entrevistarse con Moctezuma II en Tenochtitlán. Los puntos principales de la ruta que quedaron sin lugar a dudas identificados son relativamente pocos, los cuales con sus nombres actuales son: Veracruz, Zempoala, Quiahuiztlán, Villa Rica, Rinconada, Lencero, Xalapa, Xico Viejo, Izhuacán de los Reyes, Tepeyahualco, Zautla, Ixtacamaxtitlán, Tzompancingo, Tlaxcala, Cholula, Calpan, Xalatzintla, Tlamacas, Amecameca, Tlalmanalco, Ayotzingo, Mixquic, Tlahuac, Iztapalapa, Mexicalzingo, Churubusco, Tlaxcoaque y el centro histórico de la Ciudad de México, en particular el Templo Mayor. Los puntos intermedios han quedado en duda por lo que seguir la ruta original resulta prácticamente imposible. En el caso particular, para tratar de recrear la ruta lo más cercano posible a la realidad, se recurrió a diferentes fuentes históricas y se valió de cartas de INEGI a escala uno a 10 mil, así como de los mapas satelitales disponibles en la red informática. En este trabajo se refieren solamente aquellos lugares donde existe evidencia física o documental de las construcciones que vieron o hicieron los expedicionarios.

Figura 1

MAPA ESQUEMÁTICO DE LA RUTA DE CORTÉS



Cortesía de Dra. Susana Bianconi.

Como referencia para el tema, en seguida se mencionan de forma muy breve las acciones principales que realizó Cortés para lograr su propósito. En la Península de Yucatán pudo encontrar, como aguja en un pajar, a Jerónimo de Aguilar náufrago de una expedición anterior que le sería de gran ayuda como intérprete. En Tabasco, después de enfrentamientos armados con los naturales, a Cortés le obsequiaron varias esclavas entre ellas *Malintzin*, después doña Marina, que al saber los idiomas Maya y Náhuatl, formaría con Aguilar el equipo de intérpretes que necesitaba el conquistador. Ya en las playas de Veracruz viendo que su precario ejército estaba dividido, pues muchos de ellos estaban del lado del Gobernador de Cuba, convertido en enemigo de Cortés, logró formalizar un Ayuntamiento cuyo cabildo le nombró Capitán General y Justicia Mayor. Además, viendo que los barcos no estaban bien protegidos de los vientos y el lugar donde se encontraban (playa de Chalchihuecan) era muy insalubre, siguiendo los consejos de sus marineros, se trasladó a la rada que hoy se conoce como Villa Rica, a unos 60 km al norte del Puerto de Veracruz. En este lugar y en diferentes momentos: pactó con los totonacas de Zempoala y Quiahuiztlán, construyó un fuerte y la primera ciudad española en territorio de México como sede del Ayuntamiento que previamente había establecido sólo en papel; hundió las naves significando así que no habría retorno como se lo exigían algunos de sus soldados y resolvió a su favor la visita inesperada de una parte de la expedición de Francisco de Garay, reclutando con ardides a varios de sus hombres para su ejército. Entre los reclutados estaba Alonso García Bravo que apodaban el Jumétrico por sus conocimientos de urbanismo y construcción, y que eventualmente trazaría la Ciudad de México después de la caída de Tenochtitlán en 1521 y le ayudaría a construir varios edificios públicos en la nueva ciudad como el Hospital de Jesús. En Zempoala organizó su ejército para la campaña compuesto por relativamente muy pocos efectivos, y por supuesto también con una cantidad importante de totonacos que formaban en realidad la verdadera fuerza. En Xicochimalco, hoy Xico Viejo, pactó con el cacique local lo que significó más efectivos para su ejército, garantía de alimentos y expertos guías para cruzar las ásperas montañas. En Tepeyahualco hace nuevo tratado que le permite superar la crisis de hambre y sed que pasaron al cruzar las montañas de San Martín y los páramos de la planicie de Alchichica. Se desplaza extrañamente hacia el norte buscando posiblemente minas de oro y plata, y seguramente, nuevas alianzas en Zautla e Ixtacamaxtitán. Cerca de Zompantepec hoy Tzompancingo, se enfrenta a los tlaxcaltecas comandados por Xicohtencatl el Joven, guerra que estuvo a punto de terminar con la expedición. Cortés se salvó debido a que dentro de los jerarcas tlaxcaltecas no había conceso entre hacer la guerra o pactar la paz, y terminaron por hacer esto último, aspecto que resultaría vital para los propósitos de Cortés; pacto, además, que los tlaxcaltecas respetaron a toda costa. En Cholula se presentó el episodio de una supuesta emboscada descubierta que terminó en una matanza contra los naturales. Ya con vía libre remontó la Sierra Nevada y se presentó en el valle de México donde hizo nueva alianza en Amecameca. Desciende hasta la orilla del antiguo lago en Ayotzingo, continúa por Mixquic y pasando por las calzadas de Tlahuac y Tulyehualco llega a Iztapalapa donde con falsas promesas se hace de la voluntad de sus gobernantes, parientes de Moctezuma. Atraviesa por Mexicalcingo y Huichilopochco, hoy Churubusco, para finalmente llegar a la gran Tenochtitlan por otra larga calzada sobre el lago que hoy corresponde al trazo de la calzada de Tlalpan. Después del fuerte de Xolotl, se da el histórico encuentro de Moctezuma y Cortés, que el primero trató de evitar a toda costa. Resulta interesante recordar que al principio Moctezuma y Cortés pactaron, de esta manera pudieron regir juntos los destinos del imperio por casi un año (Miralles, 2001), pero se vino el episodio de la Noche Triste, en que milagrosamente se salvó Cortés. Se rehace con la ayuda de sus aliados, principalmente los tlaxcaltecas, para luego sitiar, vencer y destruir Tenochtitlán con las consecuencias que ya todos sabemos y vivimos.

San Juan de Ulúa. Ya desde la expedición de Alvarado, abril de 1518, en la que participó Bernal Díaz se tienen noticias de que encontraron un adoratorio. Relata este personaje que después de pasar por lo que sería el puerto de Alvarado, reanudaron la navegación y avisaron una isla verde y a continuación otra blanca. Frente a ellas otra algo mayor en la que se advertían unas construcciones de piedra. Esta última se hallaba situada más próxima a la costa y como ofrecía un lado abrigado, se dirigieron a ella. Encontraron una pequeña torre en la que, para su sorpresa, descubrieron los cuerpos de dos jóvenes con el pecho abierto recién sacrificados, a quienes habían arrancado el corazón, junto a la piedra de los sacrificios se encontraba la figura de un león (jaguar, seguramente) con la cerviz agujereada, en la cual, según esa fuente, vertían la sangre de los infelices. Posteriormente, ya como integrante de la expedición de Cortés, Bernal Díaz escribe *“El Jueves Santo de la Cena de mil quinientos diez y nueve años llegamos con toda la armada al Puerto de San Juan de Ulúa, y como el piloto Alaminos lo sabía muy bien cuando vinimos con Juan de Grijalva, luego mandó surgir en parte que los navíos estuvieran seguros del norte... y otro día, que fue Viernes Santo de la Cruz, desembarcamos así caballos como artillería en unos montones y médanos de arena que allí hay, altos, que no había tierra llana, sino todos arenales y asentaron los tiros como mejor les pareció al artillero, que se decía Mesa, e hicimos un altar adonde se dijo luego misa; e hicieron chozas y ramadas para Cortés y para los capitanes, y entre trescientos soldados acarreamos madera, e hicimos nuestras chozas, y los caballos se pusieron donde estuvieran seguros y en eso se pasó aquel Viernes Santo”*.

De lo anterior queda claro que en la isla de San Juan había estructuras de piedra, la más significativa fue descrita muy escuetamente como una torre, seguramente el impacto por el asunto de los sacrificios les impidió registrar datos que ahora serían valiosos como las dimensiones, forma y materiales de construcción. En cuanto a la figura de piedra en forma de jaguar la descripción corresponde a la pieza que se resguarda en el Museo Nacional de Antropología. Ya no quedan restos de esas construcciones, puede suponerse que el basamento y las piedras originales pasaron a formar parte de la fortaleza construida posteriormente por los españoles. Tomando en cuenta el relato de Bernal Díaz, se puede asegurar que las primeras construcciones hechas por los españoles en territorio de México fueron de madera, material que no tuvieron que aserrar sino acarrear como bien lo establece el cronista, ya que en la playa de Chalchihuecan se juntaba, y se sigue juntando, mucha madera arrastrada por el mar en las tormentas y huracanes.

Zempoala. La gran ciudad totonaca, cuyo nombre significa lugar de cuentas, quedó sepultada por la selva y por lo tanto olvidada para el mundo externo hasta que Francisco del Paso y Troncoso la redescubrió a fines del Siglo XIX. Las construcciones están hechas con piedra bola, boleos del río Actopan, que obligó a los constructores a desarrollar una tecnología depurada para fabricar mortero de gran dureza para unir las resbaladizas piedras y garantizar su estabilidad. Algunas referencias indican que para hacer el cementante de cal, quemaban conchas y caracoles, lo cual es dudoso pues resulta más sencillo el procedimiento, que era común en esos tiempos y hasta la actualidad, a partir del quemado de piedra caliza. Otro material de construcción que asombra por su dureza y duración es el estuco que usaron para recubrir el exterior de las pirámides, ya solamente se pueden ver algunos vestigios en las partes bajas pero se distinguen restos de pigmentos de colores, que dan cuenta del esplendor que tuvo y que tocó a los españoles admirar. Es evidente también el uso de un material parecido al concreto moderno hecho con arena, grava y el cementante de cal al que adicionaban materiales con función puzolánica, como ceniza volcánica o piedra de tezontle molida. El concreto

así producido lo utilizaron para construir pisos y plataformas que en algunos casos siguen prestando esa función ahora para facilitar la circulación de los muchos visitantes. Existen estudios (Rivera, 2000) que establecen sin lugar a dudas que en la cultura totonaca se utilizó el concreto con agregados ligeros para construir grandes losas para cubrir templos y palacios, además se comprobó la actividad puzolánica de las adiciones que usaban, por ejemplo el nejayote como subproducto de la elaboración del nixtamal. Actividad puzolánica se llama a la propiedad que tienen algunos materiales que por si mismos no son cementantes, pero en presencia de los productos químicos de la cal reaccionan para producir compuestos estables que resultan en mayor dureza y resistencia.

Quiahuiztlan. La antigua ciudad, cuyo nombre significa lugar de la lluvia de piedra, ocupa varias terrazas de hechura humana en el alto cerro de los Metates con su alta cresta rocosa que inspiró el nombre antiguo. Lo que llama más la atención son los cementerios cuyas tumbas son como pequeñas casas de piedra a escala, estaban pintadas de blanco, aunque algunos autores afirman que de rojo ya que era el color relativo a la muerte y la resurrección. El material usado en las construcciones era piedra laja, abundante en la región, revestida de argamasa o estuco elaborado con cal, arena de río y agua. Cada pequeño teocalli es una urna mortuoria con alfardas y escalones; la parte superior semeja una vivienda totonaca (jacal) con su entrada. La ciudad surgió en el periodo posclásico por el año 900 DC, fue dominada por los toltecas y luego por los mexicas. En 1940, unos campesinos de la Hacienda de la Luz, al estar preparando unos terrenos para la siembra, dejaron al descubierto los primeros vestigios de las tumbas, y se cree que fueron los primeros saqueadores. El edificio conocido como el Palacio debió ser suntuoso, con muros policromados y techado, se amplió hacia el año 1200, y el edificio adyacente conserva las bases de lo que fueron dos grandes columnas que debieron soportar un techo inmenso que pudo ser de concreto, mientras que la sala conserva el piso que si es de ese material, además de conservar parte del acabado de estuco. Parece lógico suponer que debió contar con una portada elegante de frente al mar lo cual hace pensar que pudo tener funciones para el control de la navegación, incluido posiblemente un faro, como en el caso de las ruinas mayas de Tulúm. A la plaza oriental se llega por una escalera de 110 escalones, el edificio mayor de esta acrópolis se conoce como Los Gemelos, donde los mexicas impusieron a sus dioses principales Tlaloc y Huitzilopochtli, tal como en el Templo Mayor de la gran Tenochtitlán. Por el lado norte se llega al juego de pelota, con aproximadamente 44 metros de largo y graderías a ambos lados.

Villa Rica. Después de levantar el acta del primer Ayuntamiento, Cortés hizo alianza con los totonacos, mientras que sus subordinados localizaron un lugar que les pareció adecuado para construir los edificios que dieran asiento formal al Ayuntamiento. El nombre que Cortés le da es Rica Villa de la Vera Cruz. En el kilómetro 35 de la carretera Cardel-Nautla se encuentra la desviación marcada como Villa Rica, en ese punto el gobierno estatal colocó una tapia donde se reprodujo el texto que escribió Bernal Díaz en el capítulo XLVIII de su historia verdadera: *“Después de que habíamos hecho liga y amistad con más de treinta pueblos de las sierras. Que se decían los totonaques, que entonces se revelaron al gran Moctezuma y dieron su obediencia a su majestad, y se profirieron de nos servir, con aquella ayuda tan presta acordamos de fundar la Villa Rica de la Vera Cruz en unos llanos, media legua del pueblo, que estaba como fortaleza que se dice Quiahuiztlan, y trazada iglesia y plaza y atarazanas, y todas las cosas que convenían para ser villa, e hicimos una fortaleza y desde en los cimientos y en acabarla de tener alta para enmaderar y hechas troneras y cubos y barbicanas dimos tanta prisa, que desde Cortés, que comenzó el primero a sacar tierra a cuestras y piedras a ahondar los cimientos, como todos los capitanes y soldados, a la continua, entendíamos en ello y trabajábamos por acabarla de presto,*

los unos en los cimientos, y otros en hacer las tapias, y otros en acarrear agua y en las caleras, en hacer ladrillos y tejas, y en buscar comida; otros en la madera, los herreros en la clavazón, porque teníamos dos herreros, y de esta manera trabajamos en ello a continua desde el mayor hasta el menor, y los indios que nos ayudaban, de manera que ya estaba hecha iglesia y casas y casi la fortaleza”. Para llegar a las ruinas de las construcciones así descritas, estando en el poblado se sigue una calzada empedrada y al llegar a una loma llena de verdor se llega a una casa con un cartel adosado que señala la dirección a las ruinas y la leyenda: “HUEYCALLI DE CORTÉS – CASA FUERTE DE CORTÉS – QUIAHUIXTLAN 2009 FORO INTERNACIONAL DE AGUA, ENERGÍA Y CAMBIO CLIMÁTICO”. Así se llega a la parte alta donde existe una amplia terraza con vista a la bahía, lugar donde se construyó la primera ciudad española en México, hecho de gran importancia histórica que debería significar mayor cuidado y divulgación. Ya sobre las ruinas se observa que solamente quedan los cimientos de dos conjuntos, el que se supone de la capilla y anexos, y el del fuerte. Lo demás se supone que pasó a formar parte de las construcciones nuevas, por ejemplo las grandes y bonitas casas de la zona, es decir, los españoles pagaron aquí un poco de lo tanto que hicieron al usar los materiales de las construcciones prehispánicas en las suyas. Las ruinas de la capilla señalan dos cuartos de buenas proporciones, uno de 4.5 por 7.0 m y el otro de 8.5 por 7.0 m, aunque hay señales de que pudo haber otros componentes; se trata de cimientos hechos de piedras sin labrar unidas con mortero de cal y arena. Las ruinas del fuerte tienen la forma en planta de un gran cuadrado con otro inscrito de menor tamaño, pero con prolongaciones rectangulares en las cuatro aristas a manera de baluartes, o sea se trata de las barbacanas mencionadas por Bernal Díaz. El patio interior como de 23 m por lado y el perímetro exterior como de 34 m sin contar los baluartes. Para una obra hecha tan de prisa, según lo relatado por Bernal Díaz, resulta respetable en tamaño y posible solidez. Se deja ver que con Cortés venía gente con aptitudes para la construcción, pues entre ellos pudieron trazar, hacer cepas para cimentar, fabricar la cal, construir sólidos cimientos que han perdurado, así como hacer ladrillos para levantar los muros y construir las armazones de madera para soportar los techos de tejas. Se pudo indagar que el descubrimiento y rescate de estas ruinas se debe en gran parte al arqueólogo Ramón Arellanos Melgarejo (curioso apellido que recuerda al indio que los españoles pusieron por mote Melgarejo), una calle, la principal de la actual Villa Rica lleva su nombre y si se ha de creer en la persona que dio señas para llegar al fuerte, vive en una casa de esa calle; afortunado el que puede estar tan cerca de su trabajo y pasión. Al inspeccionar los restos del fuerte, se descubren detalles constructivos interesantes, como las jambas para la puerta principal con elementos de hormigón (concreto) para dar la forma, además de la necesaria resistencia. Así también el mortero para hacer las mamposterías al cual le agregaron piedra volcánica molida para lograr mayor resistencia y durabilidad, de una forma similar a lo que se puede ver en la cercana zona arqueológica de Quiahuitlán. Técnicas estas seguramente aprendidas de los naturales que lo usaban en sus construcciones, como ya se mencionó. Esto quiere decir que la ayuda de los totonacas de Quiahuitlán no solamente fue con su mano de obra, como lo deja ver Bernal Díaz, sino también con aportaciones tecnológicas. Así, se puede asegurar que la participación de los totonacos en la construcción del Ayuntamiento de la Villa Rica fue importante y decisiva. Se concluye que los españoles introdujeron varias técnicas constructivas que se adoptaron pronto, como la fabricación de ladrillos y tejas. Aunque se tiene el caso notable de la ciudad maya de Comalcalco, Mejía (2012), que ante la carencia de bancos de piedra la antigua ciudad se construyó con ladrillos de barro cocido). Pero los españoles también aprendieron a construir con argamasas más fuertes y obtener estucos duros como la roca, por ejemplo.

Xicochimalco. Hoy Xico Viejo se encuentra como a diez kilómetros montaña arriba de la importante ciudad de Xico, Veracruz. Se localiza en lo profundo de una estrecha cañada en las faldas del Cofre de Perote. Existe la creencia en el lugar de que el águila se paró en una pirámide en lo alto del cerro pero la espantaron y ya no fue México en ese lugar. Con la ayuda de un muchacho que sirvió de guía se pudo llegar al lugar de la pirámide. Cruzamos un arroyo de aguas claras y luego subimos por un sendero de piedras acomodadas, el ascenso se hizo por una pendiente cada vez más inclinada hasta la cima de un cerro, allí el guía informó que su tío encontró un metate de piedra que después de limpiarlo es el que usan en su casa para preparar las tortillas y otros alimentos, y luego dijo que encontraron también una figura como de un hombre con la cara muy bien hecha, misma que vendieron a un señor de Veracruz en quinientos pesos. Después fuimos a parar al límite occidental de la montaña y caminamos por el borde de una profunda barranca. Luego el guía preguntó si se tenía interés y deseo de ir a un lugar donde se encuentran unos asientos de piedra, y la respuesta fue de forma inmediata y afirmativa. Así bajamos por una ladera entre abundante vegetación para luego volver a ascender por otra vereda pavimentada con piedras labradas, pero en este caso el asunto de ascender se agravó porque con las lluvias de los días anteriores las piedras estaban húmedas y cubiertas con una capa de moho que las hacer muy resbaladizas. Superando esas y otras dificultades se llega finalmente a una meseta sin aparente continuidad pues una parad de verdor se interpone, pero el guía dice con firmeza que hay que proseguir y pronto encuentra un paso que un extraño nunca hubiera podido adivinar, se trata de una escalera formada en la ladera con peldaños de piedra bien labrada y que sube en varios tramos a manera de zigzag hasta alcanzar la cima y una vez recuperadas las funciones de respirar y de pensar, se hace consciente que acaba de cumplir el propósito principal de esta etapa y uno de los más importantes de toda la ruta, pues seguramente este paso que se acaba de ascender es lo que Cortés describe como un paso de escalera, y se saca la libreta de notas y vuelve a leer lo que se vio escrito en un monumento en el centro de Xico que recrea un párrafo de la carta de relación de Cortés: “...y a la cuarta jornada entré en una provincia que se llama Sienchimalen; en que hay en ella una villa muy fuerte y puesta en recio lugar, porqué está en una ladera de una sierra muy agra y para la entrada no hay sino un paso de escalera, que es imposible pasar sino gente de a pie...”. Después de abrírnos paso entre arbustos espinosos llegamos a una alta terraza, allí en desorden están las grandes piedras que el guía, y seguramente toda la gente del pueblo, identifica como asientos de piedra. Se contaron cinco enteras y otras ya fraccionadas. Se trata de monolitos de forma de paralelepípedo con ligero ahusamiento, con una sección transversal cuadrada con lado de unos 40 cm y longitud aproximada de 1.50 m en las piezas enteras, lo que hace que su peso sea de unos 750 kg. Se está en presencia nada menos que de los restos de esa villa muy fuerte y puesta en recio lugar que vieron los ojos de Cortés. Seguramente son los restos de columnas de un templo o palacio, algunos de los monolitos tienen en uno de sus extremos un hueco que pudo servir para embonar sobre otros componentes estructurales, se imagina verlas en su posición soportando un techo de piedra, madera y palma con elegantes cornisas y remates, todo lleno de color. Queda claro el asunto, Cortés y sus capitanes dejaron sus caballos y la mayor parte de su ejército en el valle junto al arroyo, subieron por donde el guía me condujo, seguramente con las mismas dificultades y temores, y con la misma sorpresa vieron aparecer un pueblo maravilloso en el lugar más insospechado, en alguna medida comparable a Machupichu. Fueron acogidos en esa villa muy fuerte que ahora sólo quedan las columnas que ciertamente se ven muy fuertes. Allí Cortés se entrevistó con el cacique cuyo nombre no registró y les dieron de comer, así como las facilidades para proseguir. Cortés asegura que eran tierras del dominio de Moctezuma, Bernal Díaz

en cambio establece que no tributaban a México y eran aliados de los de Cempoal. Todavía faltaba una emoción más, después de la meseta, subiendo por una pendiente llena de arbustos se llega a un promontorio, a ojos vistas una antigua pirámide, que es nada más y nada menos que el lugar donde se paró el águila y alguien tuvo la ocurrencia de espantarla y por lo tanto México no fue fundado aquí.

Ixhuacán de los Reyes. Es el antiguo Teoizhuacan, lugar de las divinas hojas de maíz, no quedan restos de la antigua ciudad prehispánica salvo un basamento que sirve de cimiento al atractivo Palacio Municipal. Siguiendo por el valle se llega a Altamirada último pueblo antes de ascender a la sierra que los conquistadores llamaron de San Martín; con la ayuda y guía de unos cazadores se logró subir a la cúspide de la montaña donde observamos las ruinas de alguna construcción hecha con grandes sillares la mayoría ya caídos y dispersos por el suelo, y luego en seguida los vestigios de un camino empedrado que recuerda los viejos caminos del imperio romano y que posiblemente tuvo bordes altos, también contruidos con sillares pero ya están muy descompuestos. Al ver estas ruinas, se cree reconocer lo escrito por Cortés: *“...pasamos otro puerto, aunque no tan agro como el primero, y en lo alto de él estaba una torre pequeña casi como un humilladero donde tenían ciertos ídolos, y alrededor de la torre más de mil carretadas de leña cortada a cuyo respecto le pusimos nombre el Puerto de la Leña...”*. Y con muchos puntos de coincidencia y de divergencia, Bernal Díaz por su parte aporta los siguientes datos: *“Y desde aquel punto (Ixhuacán) acabamos de subir todas las sierras y entramos en el despoblado donde hacía muy gran frío y granizó y llovió. Y desde allí pasamos otro puerto, donde hallamos unas caserías y grandes adoratorios de ídolos, que ya he dicho que se dicen cúes, y tenían grandes rimeros de leña para el servicio de los ídolos que estaban en aquellos adoratorios. Y tampoco tuvimos que comer...”*. De esta manera se cree tener bases para pensar que se ascendió al famoso Puerto de la Leña y observar las ruinas de lo que para uno era un humilladero y para otro grandes adoratorios, la opinión personal, a manera de promedio, es que seguramente se trataba de una construcción de respetable tamaño y posiblemente mantenían el fuego encendido durante la noche, a manera de faro, para señalar el angosto paso en el puerto de la montaña a las caravanas de mercaderes, emisarios y recaudadores de impuestos que se encargaban de mantener el control del inmenso imperio de Moctezuma.

Cantoná. Unos kilómetros delante de Tepeyahualco se llega a las faldas del alto cerro de las Águilas y en particular a un lomerío adjunto donde se desarrolló la rara y deslumbrante ciudad de Cantoná. Sobre el nombre no hay consenso porque en un museo existente en Tepeyahualco se establece como Caltonac, en algunos libros Kantonak, en los anuncios de la carretera y la información turística oficial Cantona y en el sitio Cantoná, en lo que si hay acuerdo es en el significado que con algunas variantes menores se relaciona con la casa o el origen del Sol. En el sitio se explica que su principal desarrollo se tuvo del siglo I al X por lo que al paso de Cortés seguramente lo encontró ya en ruinas, aunque en varias referencias se ha leído que en el año de su paso, o sea 1519, lo recibió aquí en Cantoná el rey Atonaletzin que en náhuatl significa Pequeño Sol o Solecillo. En resumen es una muestra muy interesante de urbanismo del que seguramente hay mucho que aprender, las calles tienen pavimento de losas bien dispuestas y limitadas por altos pretiles de piedras sobrepuestas, en alguna medida son mejores que los caminos romanos. Los múltiples centros ceremoniales cuentan con pirámides de diferente geometría y tamaño, todo construido con piedra volcánica sobrepuesta sin argamasa o algún otro material para unir las, es decir, mampostería de piedra seca.

Zautla. Después de transcurrir por altas montañas y en seguida un dilatado valle, que los conquistadores refieren como hostil y árido, se llega a la estrecha cuenca del Río Apulco donde se

encuentra un paisaje que corresponde a lo que reporta Cortés al escribir: “...llegué a un asiento algo más llano, donde pareció estar el señor de aquel valle que tenía las mejores y más bien labradas casas que hasta entonces en estas tierras habíamos visto, porque eran todas de cantería labradas y muy nuevas, y había en ellas muchas y muy grandes y hermosas salas y muchos aposentos muy bien obrados. Este valle y población se llama Caltanmi”. Se trata del atractivo y luminoso pueblo de Santiago Zautla. De las construcciones que admiraron a Cortés ya no queda nada, es posible que parte de las piedras de aquellas construcciones ahora formen parte del gran templo dedicado al Apóstol Santiago. No se ha encontrado alguna fuente que explique el nombre que dio Cortés a este lugar, o sea Caltanmi, Bernal Díaz fue más acertado respecto al nombre pues escribe, que después de pasar por la zona árida, fría y sin comida que: “Y desde allí entramos en tierra de un pueblo que se dice Zocotlán...y siempre caminábamos muy apercebidos y con gran concierto porque veíamos que ya era otra manera de tierra”. Se refería a otra manera por ser ya dominios claros de Moctezuma. Algunos historiadores opinan que la intención de los indios de conducir a los españoles por lugares tan agrestes era exterminarlos, pero se encontró el dato de que el origen del lugar se refiere a un cacique de nombre Zuatic que organizó a totonacos y otomites que allí vivían para explotar las minas de Cozictle y de Iztacte, o sea oro y plata, por lo tanto, conociendo las preferencias de los conquistadores, es atractiva la hipótesis de que Cortés recibiera esa noticia y decidiera ir a comprobar esa fama, el chasco que se llevó al ver que las minas ya estaban en decadencia pues el mismo refiere que el oro que recibió fue de poco valor.

Ixtacamaxtitlán. Transcurriendo aguas arriba por una larga vereda se llega al lugar donde varios autores tratan de identificar, en las raras formaciones geológicas del estrecho valle del Río Apulco, las ruinas prehispánicas de las construcciones descritas por Cortés: “Sarán tres o cuatro leguas de población sin salir casa de casa, por lo llano de un valle, rivera de un río pequeño que va por él, y en un cerro muy alto está la casa del señor con la mejor fortaleza que hay en la mitad de España y mejor cercada de muro y barbicanes (obra de defensa avanzada y aislada) y cavas, y en lo alto de este cerro tendrá una población de hasta cinco o seis mil vecinos, de muy buenas casas y de gente algo más rica que no la del valle abajo”. En efecto todo está aquí según lo descrito, las cuatro leguas de pueblos (20 km) que se asientan a lo largo del estrecho valle. Y en cuanto a la fortaleza mejor que las de la mitad de España, hay innumerables elevaciones que se ajustan a la descripción, incluyendo lo que parecen ser de lejos ruinas prehispánicas, pero la verdad es que son muy pocos los restos visibles que existen como una pequeña pirámide hecha con piedras volcánicas unidas con lodo. En esta zona los conquistadores observaron y reseñaron una construcción singular, Cortés escribe: “Hallé una gran cerca de piedra seca tan alta como un estado y medio (tres metros) que atravesaba todo el valle de una sierra a la otra” y por su parte Bernal establece sobre el mismo tema: “Y de esta manera caminamos obra de dos leguas y hallamos una fuerza bien fuerte, hecha de calicanto y de otro betún tan recio que con picos de hierro era mala de deshacer, y hecha de tal manera que para defensa y ofensa era harto recia de tomar”. Se nota alguna contradicción porque para el primero la muralla era de piedra seca, o sea sin mortero de unión, y para el segundo de calicanto, o sea piedras unidas con mortero de cal y arena, así como otro betún, mortero o concreto que juzgo Bernal de gran dureza, lo cual parece indicar que contaba con buenos conocimientos de construcción además de mucha inventiva. En lo que si coinciden es de que se trataba de una construcción defensiva.

Atlihuetzian. que según algunos investigadores resultó lugar importante en la ruta de la conquista. Según la versión del historiador Orozco y Berra (1978) después de la batalla que perdieron contra Xicohtencatl el Joven en el cerro de Tzompantepec, Cortés logró rehacerse y en calidad de aliado avanzar hacia Tlaxcala pasando por este lugar. La importancia prehispánica del lugar ya casi no se

puede ver, excepto por una gradería con alfardas anexa al templo colonial que parecen ser los restos de un templo antiguo. Pero de la parte colonial, seguramente construida en parte con los materiales antiguos, cualquier visitante que pase por el lugar queda gratamente sorprendido, literalmente deslumbrado, por lo que queda del templo y monasterio que aunque se encuentra prácticamente en ruinas y sin techo conserva su grandiosidad.

Tlaxcala. Resulta el lugar con más alusiones al paso de Cortés en forma de monumentos, murales, nomenclaturas de calles y plazas y hasta de instituciones, sin embargo son pocas las evidencias físicas de la antigua ciudad cuyos restos quedaron sobre los edificios que se construirían en la colonia. El mercado actual ocupa el mismo lugar y las mismas características del antiguo y que causó admiración en los conquistadores. Entre los monumentos modernos alusivos a la conquista destaca la Fuente de los Bergantines, que sirve para recordar los barcos que armó Cortés en Tlaxcala después de la Noche Triste para sitiar Tenochtitlán. Estos barcos fueron después desarmados y llevados por cargadores indígenas hasta Texcoco donde fueron vueltos a armar y puestos a flotar en un amplio dique construido ex profeso y que se considera la primera obra de ingeniería civil hecha por los españoles en México.

Cholula. En este lugar si perduran importantes restos de la antigua ciudad, principalmente la gran pirámide dedicada a Quetzalcóatl que es la de mayor volumen en el mundo. Cortés no menciona nada de la Gran Pirámide, pero Díaz del Castillo si lo hace ya que en el capítulo correspondiente de su historia escribe que: *“Tenía aquella ciudad (Cholula) en aquel tiempo tantas torres muy altas, que eran cúes y adoratorios donde estaban sus ídolos, especial el cu mayor, era de más altor que el de México... Acuédome, cuando en aquella ciudad entramos, que desde que vimos tan altas torres y blanquear, nos pareció al propio Valladolid”*. Aquí en Cholula si se puede apreciar algo de aquella grandiosidad descrita por los españoles gracias a la reconstrucción que ha hecho el pueblo y gobierno de México. En cuanto a la Gran Pirámide, al no poderla destruir, optaron por cambiar el adoratorio que originalmente ocupaba Quetzalcóatl por el de Santuario de Nuestra Señora de los Remedios, que según creencias su ayuda resultó decisiva en la consumación de la conquista.

Calpan. Al pasar por este lugar fueron recibidos los españoles en un suntuoso palacio del cual no quedan restos, puede suponerse que sus basamentos y piedras forman parte de la grandiosa construcción colonial del antiguo monasterio agustino que allí existe y que es una muestra importante de cómo los constructores autóctonos asimilaban las técnicas constructivas europeas sin dejar de imprimir sus propias aportaciones. Más arriba subiendo por la montaña se llega a Santiago Xalatzintla donde los habitantes del pueblo aseguran que la Cruz Atrial fue mandada hacer por el mismo Cortés a su paso por el lugar. Ya remontando el puerto de la montaña se llega a Nexapa donde los españoles se refugiaron después de remontar el puerto de Tlamacas llamado ahora Paso de Cortés y que según sus relatos había grandes alberges como mesones para atender a los comerciantes y peregrinos, no se pudieron identificar restos de esas construcciones.

Amecameca. En este lugar fueron recibidos en un gran palacio que Cortés se esmera en describir como grande y suntuoso, sin embargo ya no quedan restos salvo algunas piedras antiguas que forman parte ahora del templo y monasterio de Nuestra Señora de la Asunción que conserva el antiguo patio en un estilo románico primitivo que es único en México. En la cercana Tlalmanalco se observan junto a la famosa capilla abiertos vestigios de construcciones prehispánicas, en la Figura 2, se observa el basamento de mampostería unida con mortero agregado con piedra de tezontle pulverizada, tecnología muy utilizada durante la colonia con el nombre de picadiz. Bajando hasta lo que fue la zona lacustre se llega a Ayotzingo que fue importante puerto lacustre del imperio Mexica

pero ya no se tienen restos visibles de los muelles y edificios que allí hubo. Bordeando lo que fue el lago se llega a Mixquic que Cortés describió como un pueblo pequeño pero hermoso todo armado sobre el agua, en el patio del antiguo monasterio se guarda, sin arreglo, varias piezas arqueológicas como una rueda de piedra del juego de pelota y una figura sedente de una deidad tolteca parecida al Chaac-Mol de Chichen-Itza.

Figura 2

FOTOGRAFÍA DEL BASAMENTO PREHISPÁNICO EN TLALMANALCO



Zona Lacustre. El ejército español cruzó el canal que comunicaba los lagos de Xochimilco y Chalco por medio de las calzadas con punto intermedio en Tlahuac que era una isla, sobre este lugar Cortés escribe “*entramos por una calzada tan ancha como una lanza jineta, por la laguna dentro, de dos tercios de legua, y por ella fuimos a dar en una ciudad la más hermosa, aunque pequeña, que hasta entonces habíamos visto, así de muy bien labradas casas y torres de la buena orden que en el fundamento había por ser armada toda sobre el agua*”. Después ascendieron la sierra volcánica de Santa Catarina para llegar a Iztapalapa que mereció la admiración de los españoles por sus suntuosas residencias con albercas llenas de aves y peces. En Cerro de la Estrella se encuentran los restos de la pirámide del fuego nuevo, Xuihmolpilli, como se aprecia en la fotografía de la Figura 3, se tienen pisos de concreto, como en Cempoala y Quiahuiztlán.

Figura 3

FOTOGRAFÍA DE PISOS DE CONCRETO EN LA PIRÁMIDE DEL FUEGO NUEVO



Finalmente llegaron a la Gran Tenochtitlán pasado por la larga calzada que ahora es la calzada de Tlalpan. El encuentro de Moctezuma con Cortés se dio pasando la fortificación Xolotl *“muy fuerte baluarte con dos torres cercado de muros de dos estados, con su pretil almenado por toda la cerca que toma con ambas calzadas y no tiene más que dos puertas, una por donde entran y otra por donde salen”*. Según Cortés el famoso encuentro se dio inmediatamente de pasar un puente de madera *“y ya junto a la ciudad está una puente de madera de diez pasos de anchura”*. De las obras hidráulicas y defensivas descritas en las crónicas ya no quedan restos pero si descripciones en diferentes fuentes de la historia que las ponderan como notables obras de ingeniería, como Sahagún (1982) y Clavijero (1982) El término de la ruta se encuentra hoy representado por El Templo Mayor rescatado en 1990, representa hoy día la evidencia más notable de la grandiosidad de Tenochtitlán y allí se puede apreciar que las diferentes etapas de construcción están limitadas por grandes losas de concreto, ver Figura 4, lo que prueba que los constructores mexicas supieron utilizar esta tecnología probablemente aprendida de los totonacas o los toltecas. También en los trabajos de rescate salió a la luz el sistema de cimentación usado en suelos tan blandos consistente en el hincado de largas varas de la especie de chicozapote que sostenían plataformas de suelo estabilizado, sistema que después fue utilizado en la colonia en construcciones tan grandes como la misma Catedral Metropolitana.